

RECORDATORIO.

Me permite recordar a usted que la próxima junta preparatoria para la organización del homenaje al señor General Alvaro Obregón será el Miércoles 3 de Julio, a las 13 horas, en el Despacho del señor licenciado Arturo Graf (Ave. 5 de Mayo 32).

Atentamente,

accorantes

El Miércoles 17 del mes en curso, se conmemorará el XII Aniversario del sacrificio del Ilustre Revolucionario,

General Alvaro Obregón.

En esa fecha se efectuará una ceremonia oficial, a las once horas, en el monumento erigido en Villa Obregón. Después del acto, se organizarán guardias en el interior del monumento, formadas por comisiones oficiales, agrupaciones, instituciones particulares, colaboradores, subordinados y demás amigos y admiradores del gran estadista desaparecido.

Lo invitamos cordialmente, como en anteriores ocasiones, para que nos acompañe en ambos actos.

México, D. F., Julio de 1940.

A nombre de los amigos del General Obregón,

Lic. Aarón Sáenz.

Lic. Arturo H. Orcí.

El Miércoles 17 del mes en curso, se conmemorará el XII Aniversario del sacrificio del
Ilustre Revolucionario,

Gr al. Alvaro Obregón.

En esa fecha se efectuará una ceremonia oficial, a las once horas, en el monumento erigido en Villa Obregón. Después del acto, se organizarán guardias en el interior del monumento, formadas por comisiones oficiales, agrupaciones, instituciones particulares, colaboradores, subordinados y demás amigos y admiradores del gran estadista desaparecido.

Lo invitamos cordialmente, como en anteriores ocasiones, para que nos acompañe en ambos actos.

México, D. F., Julio de 1940.

A nombre de los amigos del General Obregón,

Lic. Aarón Sáenz.

Lic. Arturo H. Orcí.

4

EL Departamento del Distrito Federal tiene la honra de invitar a usted a la ceremonia que con motivo del aniversario de la muerte del C. General

ALVARO OBREGON

tendrá lugar, conforme al programa adjunto, el día 17 del actual, a las 11 horas, frente al monumento erigido al prócer, en Villa Alvaro Obregón, D. F.

México, D. F., julio de 1940.

PROGRAMA

- I. RAPSODIA MEXICANA J. Corcna.
(Sobre temas de la Revolución.)
Banda de Policía.
- II. DISCURSO
Cadete del Colegio Militar
Carlos Contreras Herrera.
- III. BANDA DE POLICIA
- IV. DISCURSO
Tte. Corl. Manuel de J. Solís,
en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- V. "SIMBOLO EN EL SIGLO"
Poema original de Leopoldo Ramos,
leído por su autor.
- VI. CORRIDO DEL GENERAL OBREGON
Conjunto de Mariachis de la Dirección General de Acción Cívica.
- VII. DISCURSO
Lic. Lauro G. Caloca,
en representación de los Amigos del General Obregón.
- VIII. BANDA DE POLICIA
- IX. DISCURSO
Prof. Aurelio Manrique,
en representación del Departamento del Distrito Federal.
- X. HONORES MILITARES
Desfile de la Columna Militar.
- XI. GUARDIAS DE HONOR EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO.

6

EL Departamento del Distrito Federal tiene la honra de invitar a usted a la ceremonia que con motivo del aniversario de la muerte del C. General

ALVARO OBREGON

tendrá lugar, conforme al programa adjunto, el día 17 del actual, a las 11 horas, frente al monumento erigido al prócer, en Villa Alvaro Obregón, D. F.

México, D. F., julio de 1940.

PROGRAMA

- I. RAPSODIA MEXICANA J. Corona.
(Sobre temas de la Revolución.)
Banda de Policía.
- II. DISCURSO
Cadete del Colegio Militar
Carlos Contreras Herrera.
- III. BANDA DE POLICIA
- IV. DISCURSO
Tte. Corl. Manuel de J. Solís,
en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- V. "SIMBOLO EN EL SIGLO"
Poema original de Leopoldo Ramos,
leído por su autor.
- VI. CORRIDO DEL GENERAL OBREGON
Conjunto de Mariachis de la Dirección General de Acción Cívica.
- VII. DISCURSO
Lic. Lauro G. Caloca,
en representación de los Amigos del General Obregón.
- VIII. BANDA DE POLICIA
- IX. DISCURSO
Prof. Aurelio Manrique,
en representación del Departamento del Distrito Federal.
- X. HONORES MILITARES
Desfile de la Columna Militar.
- XI. GUARDIAS DE HONOR EN EL INTERIOR DEL
MONUMENTO.

8

TELEGRAMA

México, D. F., 17 de julio de 1940.

Sra. María T. Vda. de Obregón.
Ciudad Obregón, Son.

Nuestra gratitud y arraigado cariño acompañan a usted
y sus hijos en este aniversario del sacrificio de nuestro —
inolvidable General Obregón.

Fernando Torreblanca, Hortensia E. C. de Torre—
blanca e hijas Norma, Hortensia y Myrna.

Guadclajara, 104.

9

Es la voz del Colegio Militar de México, remanso sossegado en donde se estudia y se trabaja y se analizan todas las mínimas y todas las grandes hazañas de los hombres, la que se hace oír por mi conducto, en esta solemnidad que se consagra ya, como una Tradición en el alma nacional.

Es ahí donde se han emplazado para estudiar la contextura de su personalidad, los hombres que han abierto surco hondo, imborrable y fecundo que se cifre al destino de México, como una huella rutilante y definitiva; y que han delimitado, en las horas decisivas, los rumbos verdaderos de afirmación y han elaborado el ideario de su doctrina ponderada por el razonamiento y el análisis y también sublimada por un sentimiento genuinamente patriótico y fundamentalmente místico, con el misticismo que aviva y enardece las almas en la hoguera de los ideales.

Fué ahí, en ese recinto glorioso y tradicional, donde nos ganó el fervor y nos cegó el destello de un hombre genial que, mecido por los vientos cálidos de Siquisiva su tierra natal, arrullado por el paisaje del Mayo, y abismado en la naturaleza que tuvo para él voces inspiradas, ascendió al pináculo de la gloria por el áspero camino de -- sus campañas militares y tuvo para el México, convulsionado por la borrasca que venía empujándolo a la oscuridad, -- orientaciones bravías que le nacían de su propio raudal y encauzaban la inquietud y devolvían el sosiego y la tranquilidad para hacer posible la vida institucional de un pueblo.

Justo es que la juventud de hoy escoja sus modelos y erija sus símbolos y robustezca su tracción y hurgue en el pasado, sacudiendo la pátina de los intereses, quiénes son sus prohombres y sus héroes y a quién debe su libertad, su educación y su ambiente.

Tarea es esta ardua y escabrosa, cuando se levantan -- tantos apóstoles, tantos iconoclastas y jefes a quienes -- falta lo primordial; médula genuina de inspiración natural y sobria, desintérés patriótico, visión amplia e integral de todos y de cada uno de los problemas nuestros, madurez y reflexión para encontrar el camino y arrojo combativo para lanzarse por él aunque brame el encono de todos los enemigos, y la acechancia tienda sus redes arteras y la calumnia y la incomprensión minen el cogollo de su vena purificadora y triunfal.

Por eso la juventud militar, de vuelta de todas las -- admiraciones y de todos los asombros, cansada de las caravanas a los pedestales clásicos, a las estatuas consagradas, vuelve con los ojos ávidos y el corazón anhelante hacia una figura, tan actual, que aun quedan muchas lecciones que aprender de él; tan en consonancia con la idea directriz de nuestra juventud, que estamos realizando una -- trayectoria marcada por él; tan grande y tan inmensa, que

###

su talento aun no ha podido aquilatarse; tan intachable, que es la figura más limpia de la Revolución; tan accesible y -- humano, como un hermano para los demás hermanos; tan sereno y ecuaníme, que en sus triunfos, en su paso olímpico por las cumbres de las dignidades y de los honores, cuando oyó sonar las trompetas de plata de la adulación y de la alabanza, jamás su corazón se envaneció con la embriaguez del mando ni - le mareó la voluptuosidad del incienso quemado en los turibu los de todos los ámbitos de la Patria.

La juventud militar quiere ver en el General Alvaró --- Obregón, un mentor y un guía que supo prever sin tener la - ductilidad de estadistas como Lloyd George, pero superándolo en sinceridad y en la altura del propósito y sin tener los - arrestos proféticos del sociólogo más grande de la actuali-- dad Oswald Spengler; pero igualándolo en la clara visión -- del futuro; supo adivinar la secuela inhumana pero lógica de la Paz que se gestaba en Versalles, sobre bases de arcilla - delesnable; previó el desequilibrio en economía y la desorien tación en política que, a la larga, arrojaría al Viejo Conti nente a una nueva catástrofe, por no variar el rumbo que con ducía al abismo, ni los vencedores ni los vencidos.

Su inquietud para encontrar una solución a los grandes problemas que se plantearon en su tiempo, como una apocalip tica interrogación grávida de presagios siniestros y de solu ciones vagas y tortuosas, le hacía poner todos sus empeños - en avivar las conciencias, en hacer luz en esa noche cerrada y negra que precedió a la explosión de todas las ansias de - los oprimidos y de todos los explotados de Latinoamérica.

Su fervor por martillar reforzando nuestro sentido inti mo de humanidad, no reconoció límites ni fronteras: quería - como Simón Bolívar en Venezuela, como José Martí en Cuba, co mo todos esos grandes iluminados que no pudieron contener la grandeza de su mensaje y se vertieron al exterior y se des-- bordaron quedando entre la bruma de América, como únicas lu minarias irradiando en el espacio inconmensurable, abrazar - a todas las naciones de América y fundirlas en una comunión íntima de tendencias y aspiracione s y esquivar los arrecifes y las rocas que hacían pedazos las nacionalidades europeas y salvarlas de la uráGINE y mostrarle rutas incógnitas de fra ternidad y de paz para afianzar la familia, la sociedad y el estado, sobre bases graníticas e incommovibles.

Jamás confió en la fuerza él, el militar invicto de las cien victorias, el que sin tener preparación técnica profes a de un modo natural los principios estratégicos clásicos que dieran a Napoleón el triunfo en su desmesurada campaña de -- Italia; el militar que supo sacar partido de su facilidad de orientación, que sabía conservar la inciati va en las opera-- ciones y economizar las fuerzas; el militar que aprendió sus lecciones en el gran libro de la naturaleza, que se inspira ra en las prácticas guerreras de sus indios, que se hundían en sus loberas precursoras de las zigzagueantes o continuas líneas de trincheras actuales, este militar, digo, jamás con fió en la fuerza material para la resolución de los proble--

###

mas interiores, ni los disturbios oainitas; sino que tuvo siempre presente que son las fuerzas morales y las intelectuales las que mueven a los pueblos y avivan los ideales colectivos. Abominó del incremento, de la hegemonía materialista de un maquinismo desorbitado y de una técnica omnipresente porque no iba aparejada a un progreso espiritual y moral a una elevación paralela de los valores intangibles de la humanidad.

Sin haber leído a Max Scheler, sabía sin embargo que "la libertad activa y la personal espontaneidad del centro espiritual del hombre -del hombre en el hombre- era la primera y fundamental condición que hacía posible la cultura y el esclarecimiento de la humanidad" y sin haber estudiado metafísica sentía con Spengler -que intentara hacer una explicación metafísica de la guerra- que ésta "es la política primordial de todo ser viviente, hasta el grado de -- que en lo profundo, lucha y vida son una misma cosa, y que el ser se extingue cuando se extingue la voluntad de luchar...pero sabía también que la lucha debía de ser no de hombres sino de principios, de ideales y de rasgos sociales...

Su talento sabía colocarse en un ángulo visual donde dominaba ese orden de verdades generalísimo que, una vez conocidas, todo lo explican y a todo se aplican, y su sabiduría política era más amplia y más alta que todos los criterios de todas las especialidades.

Desgraciadamente el ciclo de su actividad quedó trunco; pero lo hecho, clava su raíz de acero en el dorso de este México que agonizó con su muerte. Su obra, aunque inconclusa, se prendió en la eternidad de la Historia, donde la muerte se refugia temblorosa y avergonzada. Cayó en la madurez, en la plenitud de su alma, quedó su memoria flotando en una estela de sangre; pero él, como los mártires ha vencido a la muerte; se ha arrancado del limo primordial y caduco para colocarse en cada instante, en cada minuto - que sucumbe, en el pedestal de los inmortales. Si tuvo pensamientos que fueron lumbre y palabras que fueron incendio, tuvo también la sangre -y sólo la sangre es espíritu dice Nietzsche- para afirmar y rubricar con un trágico testimonio, divino y humano, su vida y su muerte.

Carlos Contreras Herrera.

Discurso pronunciado el 17 de julio de 1940 ante el Monumento al Gen. Abregón, con motivo del III aniversario de su muerte.

LA MEMORIA DE OBREGÓN RECORDADA CON FERVOR

En Ocasión del Aniversario de su Sacrificio se Hizo una Ceremonia Emotiva

El Nacional, *Jueves 18 de Julio 1940*

El Gobierno y el pueblo, recordando por la gloriosa tradición cívica del Ejército Nacional y secundado por los sectores representados en el Partido de la Revolución Mexicana, ayer rindió homenaje a la memoria del general Alvaro Obregón, en ocasión del aniversario de su muerte. La ceremonia relativa, preparada por la Dirección General de Acción Cívica, se efectuó frente al monumento levantado al caudillo en el antiguo predio de La Bombilla, lugar del sacrificio. El señor licenciado Agustín Leñero, Secretario Particular de la Presidencia, llevó la representación del general Lázaro Cárdenas, siendo acompañado del general Alfredo Lamont Hernández, Jefe de Ayudantes del Primer Magistrado. Estos funcionarios, con los licenciados Raúl Castellano, Jefe del Departamento del Distrito Federal; Aáron Sáenz y general Heriberto Jara, Presidente del P. R. M., presidieron la solemnidad que tuvo su mayor realce con la presencia de los asalariados y de centenares de alumnos de las escuelas.

EL COLEGIO MILITAR RINDE HOMENAJE A OBREGÓN

La "Rapsodia Mexicana" de nuestro Corona, está bordada sobre temas musicales de nuestra Revolución. La interpretó la Banda de Policía, bajo la batuta del maestro Vellino M. Preza. Es acompañado, por dos de sus compañeros de estudio, el alumno del Colegio Militar, Carlos Contreras Herrera, cuya salud, debido a un accidente, está visiblemente quebrantada. Es la voz del Colegio Militar, dice, remanso y sosegado donde se estudia, se trabaja y analiza a los hombres que estructuraron nuestra nacionalidad, habiendo abierto así los surcos de la grandeza de México y elaborando el ideario de su doctrina sublimada por un patriótico sentimiento de elevado misticismo.

Y fue en el Colegio Militar donde, al decir del joven cadete Contreras Herrera, se percibieron el destello y las voces profundamente inspiradas de los hombres que, como Obregón, ascendieron después de atravesar los ásperos caminos de sus campañas, para encauzar las inquietudes populares y hacer establecer la vida institucional de la Nación. Y como es necesario que se sepa quienes son los hombres a los que el pueblo debe su libertad, la juventud del Colegio Militar vuelve sus ojos a la figura inmensa, intachable y serena de Alvaro Obregón, el jefe inmaculado que no se envanece con el mando y en quien la juventud ve al mentor y al guía, al gobernante que sin tener la cualidad del estadista Lloyd George y sin haber leído a Spengler, previó la desorientación política y el desequilibrio económico de la vieja Europa, ahora en el desastre.

El cadete y elocuente orador, nos habla de que el general Obregón se empeñó en resolver los problemas interiores y exteriores, a pesar de los presagios siniestros de su época. Obregón definió y estableció nuevas orientaciones de Gobierno y trabajo y su afán, que no conoció límites, hizo que su incontento

mensaje se desbordara al exterior pues quiso fundir en una sola unidad racial, a todos los pueblos de América. El Gral. Obregón, el militar invicto de las cien victorias que profesaba los principios estratégicos que dieron la victoria a Napoleón el Grande en Italia, afianzó la vida de la colectividad nacional y del Estado, y sin confiar jamás en la fuerza material para dominar los disturbios internos y resolver los problemas de ellos derivados, tuvo siempre presente que las fuerzas morales rigen la armonía de los pueblos; de ahí que supiera también que la libertad activa de los hombres es la primera condición que hace factible la cultura humana. Termina el cadete Contreras Herre-

ra diciendo que si el ciclo del general Obregón quedó trunco y su obra inconclusa, alcanzó la eternidad de la historia, venciendo así a la muerte.

Se acallan los aplausos y la Banda de Policía cubre un intermedio musical. El poeta sonoro de Sonora, Leopoldo Ramos, da a conocer su poema "Símbolo en el Siglo", impecable en la forma y de emocionado acento. Ahora, pasa a la tribuna el general Francisco J. Aguilar, para hablar en nombre del Partido de la Revolución Mexicana.

EL HOMENAJE DEL P. R. M.

Y refiere que ayer hizo ocho años exactamente que tuvo el honor de representar al Ejército en el cuarto aniversario de la muerte del general Alvaro Obregón, cabiéndole hoy ese alto honor, pero con la representación del Partido de la Revolución Mexicana. No es su voz, agrega, la que ha de repetir ahora la gloriosa epopeya de Obregón, que está escrita en las batallas de Santa María, Santa Rosa, Tepic, Orendain, Ocotlán, Trinidad y Celaya. No; no es ese el propósito; ahora se ha venido a marcar la trayectoria de las reivindicaciones sociales, y como justamente dijera el ingeniero Luis L. León, siempre que se esté ante la tumba del general Obregón, hay que traer el verbo roto de la Revolución.

El general Aguilar no habla, actúa, para los intelectuales ni los actores de la revolución que están presentes; habla para que lo oiga toda la nación y para recordar que el año de 1906, bajo la dictadura de Porfirio Díaz, estallaron las primeras huelgas en Río Blanco y Cananea. Entonces, surgieron las masas obreras a poner sus pechos a las armas de los pretorianos. Los generales Baca Calderón, Diéguez, Cabral, Jara y otros, así iniciaron la lucha por las reivindicaciones de nuestro pueblo. Después, el orador evoca a don Francisco I. Madero, que dió al traste con la dictadura del general Díaz y hace hincapié en que la reacción, posteriormente, asió su golpe en el corazón del pueblo, asesinando a Madero y Pino Suárez. Y tras de este sacrificio surgió, a su vez, el austero Varón de Cuatro Ciénegas, don Venustiano Carranza, para levantar al pueblo y fundar el ejército revolucionario del cual es su gloriosa sucesión, el Ejército actual.

Obregón, prosigue el general Aguilar, fue el jefe del Partido Radical Socialista y el que comenzó la eta-

pa de la resolución del problema agrario, por medio de la distribución de la tierra y cristalizando las aspiraciones de la clase obrera, amalgamando así al pueblo y el ejército hasta plasmar, en esta etapa gubernativa de Cárdenas, esa misma amalgama con los demás sectores que forman el Partido de la Revolución Mexicana.

No cree el orador que en los homenajes al caudillo sonorense, se daba ir con oratoria vacua o fútil elegía: "Debemos venir a llamar por sus propios nombres a los asesinos de Obregón y de la Revolución"; a los enemigos de la Revolución, añade, que ahora se organizan con la oposición: "Los que estuvimos con Obregón y estamos con Cárdenas, venimos a expresar la voz de la revolución y a declarar que estamos también con el general Manuel Ávila Camacho, porque él será el estandarte frente a la reacción que encabeza Almazán. Sea, pues, esto nuestro más fervido homenaje al Caudillo de la Revolución".

Los aplausos se prolongan hasta el instante en que el conjunto de mariachis de la Dirección de Acción Cívica canta el "Corrido de Obregón", después de lo cual ocupa la tribuna el teniente coronel Manuel de J. Solís, en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional. Da lectura a un documentado bosquejo histórico de la personalidad y obra del general Alvaro Obregón, a quien el Ejército rinde homenaje como figura militar muy destacada. Hace reminiscencias del señor Carranza, cuando escogió al ingeniero Bonilla como candidato a la Presidencia, censura a los políticos y termina, recordando las palabras de arrepentimiento de José de León Toral, que el sacrificio de Obregón se consumó cuando se aprestaba a salvar el bienestar social de México.

EL HOMENAJE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

—Alvaro Obregón: estamos de pie. Tu espíritu anima a la Revolución en marcha.

Con esta invocación termina el vibrante y conceptuoso discurso pronunciado por el ingeniero César Martínez, en representación de la Cámara de Diputados. Dijo el representante de los campesinos:

"Señores: La Revolución Mexicana, que se mueve a través del proceso histórico de nuestro pueblo desde hace más de un siglo, se define en dos ideas y se realiza a medida que cumple las aspiraciones de la masa popular. Por una parte, es la convulsión desesperada del populacho que trata de transformar la organización social que oprime a las mayorías, y por la otra, es el propósito de realizar, ya en el poder, la idea que movió a los líderes de la Revolución para educar a las masas formándoles su conciencia revolucionaria y preparando, a medida que se suceden las transformaciones económicas y sociales de la misma, el advenimiento de tiempos mejores. Es decir, la Revolución lleva en ella misma su afán de propia superación y el propósito de continuar su obra hasta hacerse un estado permanente. Ese fenómeno social en que nos

ha tocado actuar y vivir en México, la Revolución Mexicana, viene una vez más en este 17 de julio de 1940 a rendir un homenaje al recuerdo de un revolucionario que, como Alvaro Obregón, fue síntesis de los anhelos insatisfechos de nuestro pueblo, que ha luchado por la justicia y la libertad.

Es preciso declarar en este sitio en que cayera uno de los hombres más ilustres de la Revolución, que el movimiento social de México ha tenido que luchar con una conciencia aletargada de tres siglos, en que una inmensa mayoría de nuestra población vino siendo víctima de todas las injusticias sociales y de todas las explotaciones económicas.

Soldado destacado en la lucha armada, líder y guía, en la aceptación pura de la palabra, de la causa de su pueblo, estadista cuajado al frente de los destinos de la patria, Alvaro Obregón, prototipo de las virtudes de nuestra nacionalidad, cayó aquí para remontarse, víctima de la traición, hasta las cumbres de la inmortalidad y de la veneración.

Por eso, cuando año tras año, el fuego de la leal amistad se aviva en este sitio para recordar al gran jefe desaparecido y cuando las flores se disputan la alegría de refrescar con su color y su aroma los mármoles de este simbólico monumento, pensamos que la Revolución cumple sus fines y realiza sus propósitos, honrando en Alvaro Obregón a los ilustres guiones de nuestra nacionalidad y de nuestra patria. Porque Obregón palpita como símbolo, y porque vive como héroe en el corazón infinito de su pueblo, por eso viene a este sitio la representación de la XXXVII Legislatura del Congreso de la Unión.

Lógico sería insistir, al conmemorar este aniversario luctuoso, en las grandes virtudes que como hombre recto, justiciero y moral tenía Alvaro Obregón. Sin embargo, en la desesperada brevedad del minuto que nos toca, dentro del afán común de recordar al héroe, es preciso aprovechar su recuerdo para deducir de él sus grandes enseñanzas. La hora que vive la patria, en medio de las formidables realizaciones que ha podido plasmar en nuestra lucha social, está cuajada de interrogaciones que desesperan y angustian, y no es posible referirnos a ellas sin antes recordar, textual, un párrafo del libro de Bojórquez sobre Obregón, porque esas líneas sirven para enseñarnos a los hombres que nos toca actuar en este instante de inquietudes, la visión certera de Obregón y su afán inacabable de superarse como hombre y de empujar su obra como estadista.

Hemos tomado al azar, estos renglones que pintan a Obregón, porque se refieren particularmente a uno de los pretextos que la contrarrevolución ha encontrado en México para sembrar la inquietud en los espíritus y para desorientar a la grande masa popular. Se refería el General Obregón en alguna ocasión a los problemas educativos y decía:

"Debería estar mejor reglamentada la educación pública. Como queremos, que los homb...

iguales, si desde niños les inculcamos ideas de superioridad. Mientras en las escuelas haya niños harapientos al lado de los hijos de los ricos —que van de sus casas en automóvil— nada podremos lograr. El estado debería encargarse de la educación de todos los niños y tratar a unos y otros de la misma manera. Deberían todos los niños estar en grandes internados, vestirse el mismo traje de kaki, y estudiar en idénticos libros y comer los mismos platos. Lo peor que puede suceder a los niños, es que sus padres dirijan su educación. Los padres casi siempre somos demasiado complacientes. Yo creo en la socialización de la enseñanza primaria. Creo en todo esto y, sin embargo —lo confieso— mis hijos también van siendo tratados con ciertas consideraciones, que mi amor de padre me impide evitar. Pero algún día se hará esto que yo me propongo y ya se verá entonces los resultados: el surgimiento de una humanidad mejor".

Las líneas anteriores describen la potencia cerebral de este hombre que, viviendo su tiempo, sintió el placer de tocar el porvenir y se fijaba ya caminos que la muerte impediría seguir para su pueblo. Porque Obregón fue visionario, porque Obregón sintió las inquietudes de nuestro México, porque Obregón, aún muerto, mantiene en su bandera movida por el viento de Obregón sigue siendo abanderado de la Revolución, cobijémosla una vez más bajo la bandera tremolante de sus enseñanzas y de su ejemplo.

Porque sintió a los campesinos vivos entre ellos y fue agrarista sincero, porque recordando épocas de mecánico en Navolato, trabó a los obreros como compañeros por que fue el encauzador de la época constructiva de la Revolución Obregón merece el homenaje de los trabajadores de México.

La redención del proletariado cobra, a medida que el tiempo pasa un aspecto más categórico y definido a pesar de las barreras que oponen a su paso los conservadores, animadores eternos de quienes traicionan a la Revolución.

En este sitio habremos de expresar, alentados por el recuerdo del héroe de Trinidad y Celaya, que a pesar de los esfuerzos que realicen las fuerzas tradicionales que han querido hundir a México, la Revolución renueva en actos como éste, su fuerza espiritual, y se eleva y reafirma su fe y su razón para sentirse poderosa y fuerte. Y si alguna vez nos faltara aliento para proseguir la lucha, y si alguna vez la mano cobarde de quienes ayer sirvieron a la Revolución y hoy la denigran y quieren detenerla, pretendieran en un desesperado esfuerzo parar en seco el torrente de justicia que anima a nuestro movimiento social, habríamos de llegar hasta aquí en columna apretada de voluntades y energía, a pedir que el espíritu victorioso de Obregón, que no conoció la derrota, iluminara nuestro camino para aplastar una vez más a quienes están traicionando al pueblo de México.

Alvaro Obregón: estamos de pie. Tu espíritu anima a la Revolución en marcha.

LOS AMIGOS DEL GENERAL ALVARO OBREGÓN

Cuenta el licenciado Lauro G. Caloca que en días pasados, estando cultivando la tierra en su rancho de Atequiza, recibió una carta del licenciado Aarón Sáenz, en la que decía: "¿Qué pasa con su discurso pa-

raeste año?, a lo que el repuso que no tenía ningún discurso, sino otros motivos, porque no sabía leer, y mucho menos en tratándose de un hombre tan extraordinario como el general Alvaro Obregón, cuyos amigos profesan un obregonismo sincero: —Yo estoy muy orgulloso de ser obregonista, como le consta a Manrique, Obregón tenía un talento es-

—Yo estoy muy orgulloso de ser obregonista, como le consta a Manrique, Obregón tenía un talento es-tupendo, un ingenio maravilloso y una memoria prodigiosa. Y en estos actos que obedecen, según mi modo de ver, a un motivo sentimental, roscómicamente y patriótico y no analítico. Recuerda el manifiesto de los hombres del 57, en que hablaron de la igualdad ante la Ley, de la libertad del trabajo y la expresión; de que no habría más monopolios ni esclavitudes y de que, conforme a la Constitución del 57, la única verdadera inquebrantable sería la inviolabilidad humana. Fija su atención en Comonfort, Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Manuel González y el Presidente de la República Juan Méndez, para concretar que el general Alvaro Obregón violó la Constitución, permitiendo el juego a juaristas y leonistas, empenados en ponerle candidato para sucederlo en la Presidencia, mientras que sus incondicionales manejaban a su antojo a jueces, jefes de zonas y caciques, todos los que pretendían "comer el mandado", los mandaba al extranjero, lo que sucedió, dice Caloca, hasta con Bernardo Reyes, el devorador de la barba maravillosa...

—Yo estoy muy orgulloso de ser obregonista, como le consta a Manrique, Obregón tenía un talento es-tupendo, un ingenio maravilloso y una memoria prodigiosa. Y en estos actos que obedecen, según mi modo de ver, a un motivo sentimental, roscómicamente y patriótico y no analítico. Recuerda el manifiesto de los hombres del 57, en que hablaron de la igualdad ante la Ley, de la libertad del trabajo y la expresión; de que no habría más monopolios ni esclavitudes y de que, conforme a la Constitución del 57, la única verdadera inquebrantable sería la inviolabilidad humana. Fija su atención en Comonfort, Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Manuel González y el Presidente de la República Juan Méndez, para concretar que el general Alvaro Obregón violó la Constitución, permitiendo el juego a juaristas y leonistas, empenados en ponerle candidato para sucederlo en la Presidencia, mientras que sus incondicionales manejaban a su antojo a jueces, jefes de zonas y caciques, todos los que pretendían "comer el mandado", los mandaba al extranjero, lo que sucedió, dice Caloca, hasta con Bernardo Reyes, el devorador de la barba maravillosa...

—Yo estoy muy orgulloso de ser obregonista, como le consta a Manrique, Obregón tenía un talento es-tupendo, un ingenio maravilloso y una memoria prodigiosa. Y en estos actos que obedecen, según mi modo de ver, a un motivo sentimental, roscómicamente y patriótico y no analítico. Recuerda el manifiesto de los hombres del 57, en que hablaron de la igualdad ante la Ley, de la libertad del trabajo y la expresión; de que no habría más monopolios ni esclavitudes y de que, conforme a la Constitución del 57, la única verdadera inquebrantable sería la inviolabilidad humana. Fija su atención en Comonfort, Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Manuel González y el Presidente de la República Juan Méndez, para concretar que el general Alvaro Obregón violó la Constitución, permitiendo el juego a juaristas y leonistas, empenados en ponerle candidato para sucederlo en la Presidencia, mientras que sus incondicionales manejaban a su antojo a jueces, jefes de zonas y caciques, todos los que pretendían "comer el mandado", los mandaba al extranjero, lo que sucedió, dice Caloca, hasta con Bernardo Reyes, el devorador de la barba maravillosa...

que en esos años que hay más que Obregón, la pura verdad.

Sigue refiriendo Caloca que el general Obregón vio un contenido social en el grupo zapatista y que así como temía, admiraba a Villa, agrandándose con él como los hombres, saliendo siempre la gloria al encuentro de Obregón, de quien dice, además, que él aleccionó a los constituyentes de Querétaro, a los buenos, como el general Múgica y el ingeniero Bojórquez, puesto que entre ellos había algunos regulares y muchos muy malos. Precisó que don Venustiano cometió el error de escoger como candidato a Bonillas, creyendo que era un problema político el nacional, y no social-militar como fundamentalmente fue.

Y siempre con su alegre lenguaje campirano, el licenciado Caloca alude a la fina comprensión de Obregón sobre el problema agrario, que él vio que era también agrícola, por lo que, al afrontarlo, debía prevalecer cualquier quebrantamiento económico del país. El agrarismo, las demandas de los campesinos, son una compensación histórica. Recuerdese que los conquistadores se adueñaron del poder y de la conciencia pública y privada: con la Independencia y la Reforma se recuperó el poder público, había, entonces, que recuperar el ejido, las tierras. El agrarismo es, repite, un problema agrario, hidráulico, crediticio, y pensando así Obregón, los agraristas como Manrique, Soto y Gama, Gómez, Magaña, al reunirse en 1915 y 16 que había triunfado el apostolado zapatista, de los hombres del Sur, llegaron al convencimiento de que eran los únicos que poseían la verdad revolucionaria.

Ahora, el delicioso relato anecdótico. Pero aquí no se puede seguir tan sutil y donairoso cuando cuenta del cuento del león y el conejo, se proyecta de un ciudadano que se jactaba ante Obregón, de ser un héroe... Obien, cuando el general Obregón, según una florita de provincia, se sorprendió de que no supiera fumar, ni beber, ni nada, ni nada... Estas salidas de tono, esos retruécanos, esa feliz ironía de Obregón, convertía a su ingenio en fortaleza de su espíritu creador. Simpatía humana al humilde, profunda simpatía humana de Obregón que actuaba por equilibrio, sin precipitaciones, amando la victoria precedida por los sacrificios y la tragedia, para repartirla entre los niños y los hombres Obregón daba la impresión de un Nigromante, de un adivino, pues medía la lealtad de los hombres y pasaba por alto la ingratitud de sus protegidos. De ahí que alguien dijera que Obregón era más peligroso como cuentista que como soldado, pues jugaba con los hombres, con el destino y con la gloria y siempre respetuoso de su personalidad y de la ajena, premiaba la lealtad y la gratitud haciéndoles partícipes de su gloria.

—¿Te acuerdas, Juan de Dios Bojórquez, cuando estuviste a pedir a Obregón que el Estado rindiera homenaje a Ramón López Velarde? Entonces, Djed recitó al Presidente de la República un fragmento de la "Suave Patria". Horas después, al presentarse una delegación universitaria con idénticas pretensiones, el general Obregón repitió un largo fragmento del poema admirable. Lo mismo hizo Obregón cuando una chiquitina se olvidó, de pronto, de los mismos versos proféticos, y la niña, poseída por la emoción de aquel hombre, vibró de entusiasmo con las palabras e ideas musicales de López Velarde. De pronto, el licenciado Lauro G. Caloca dice: Compañeros: yo pudiera seguir un año así; pero ya me voy. Mejor es que me vaya!

Los apiausos se prolongan y largamente.

EL REPRESENTANTE DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

El profesor Aurelio Manrique aborda la tribuna en nombre del Departamento del Distrito Federal. Expresa que ya la voz del jovercadetá, la del poeta y la de los políticos y militares, dijeron sus puntos de vista; va, pues, a ser breve sin que pueda tacharse de ligereza, al glosar lo dicho desde la tribuna. Es, dice, el 17 de julio de 1928, cuando se inicia la era de mejoramiento para el país entero pues Obregón señalaba nuevos rumbos a la nave colectiva, a la nave de la Nación. Los hombres que seguían al general Obregón se sentían honrados al acatar su mandato, por eso, cuando el amargor de derrumbamiento, creyeron que no había concluido toda la vida material de Obregón porque quedaba algo: su huella profunda, inborrable, en el espíritu de la nación. De su vigoroso magnetismo personal aprendimos, subraya el orador, ya serenados los ánimos después del aniquilamiento, su enseñanza: sobrevive lo mejor de la vida de Obregón, la cual únicamente puede simbolizarse con la plenitud de su obra ideal de la juventud realizado en la edad madura. Fue Obregón un hombre superior, cabal, de grandes pasiones, pero supo saber entender e intuir el triunfo sobre las fuerzas y propias pasiones, que él dominaba. El Obregón de 1920, superado por el Obregón de 1928, en plena madurez, con un caudal de experiencia y con un hondo sentido de responsabilidad: fue profundamente revolucionario y es el más cuarto de siglo: Obregón dejó de ser hombre de pasiones para ser hombre de síntesis, de cuya exquisita sensibilidad emergía su ironía, con un sentimiento de simpatía y caridad para sus semejantes. Su memoria, era la memoria universal, concreción de hombres y hechos, lo que supone un hondo sentido de universalidad humana. Intuyó las reformas sociales y fue lógico con su ideario. Fue comprensivo y tuvo una gran simpatía a la causa agraria del Sur.

Para terminar, el señor profesor Manrique alude a la aparición en el país, de ciertas amenazas que él no considera graves, si se tiene a la vida de Obregón como una fuente inagotable de inspiraciones y si se advierte que el régimen actual es heredero de la pura tradición revolucionaria de los precursores de la revolución, que es y debe ser fundamentalmente el anhelo de reformas y justicia social fundado en la amarga experiencia de la propia revolución. Este es el significado de la reforma agraria: anhelo de trabajo y plena posesión de tierras, sin matices extraños. Que nos conforte la memoria de Obregón en los instantes en que podamos desfallecer, dice Manrique, para afirmar, por último, categóricamente, que ante las amenazas que él no considera graves, México resolverá sus propios problemas.

HONORES DE ORDENANZA

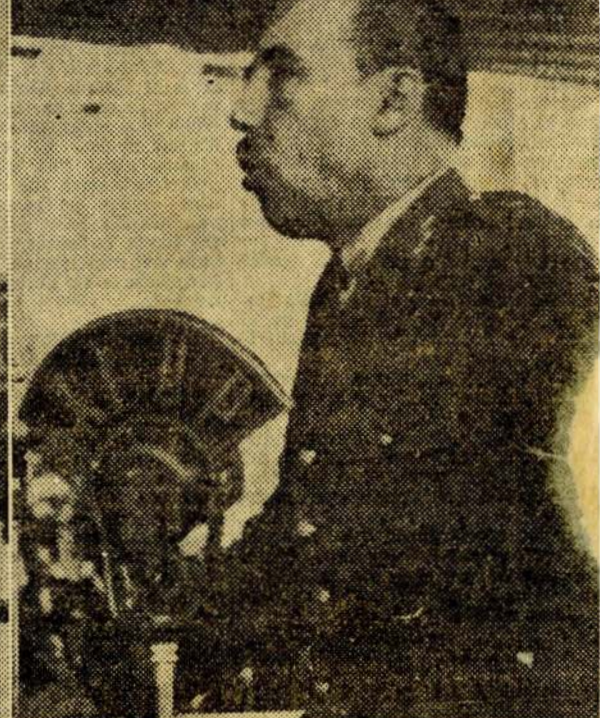
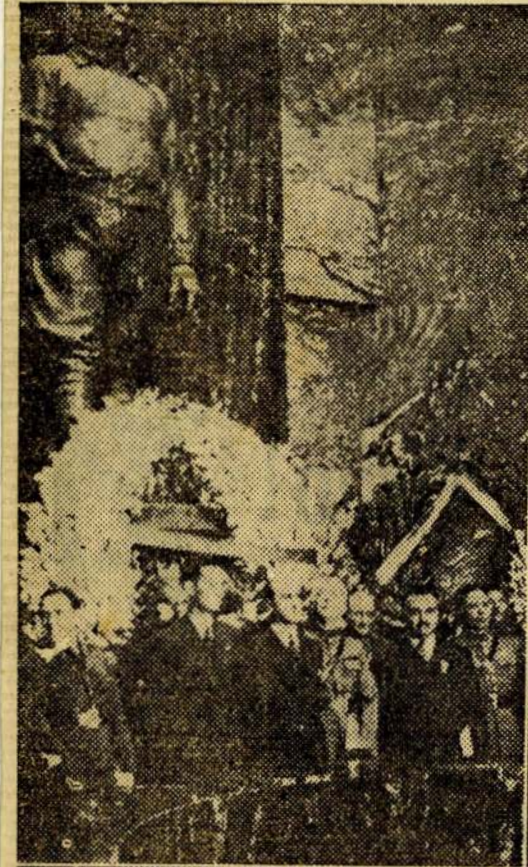
El 38 batallón de infantería, al mando del general Juan Flores Torres, hizo los honores de ordenanza desfilando ante el monumento al general Obregón, a donde pasó a comitiva a montar guardias y depositar sus ofrendas florales.

Además del señor licenciado Gral. Juan Jaime Hernández, gustin Leñero, representante del 18a. Zona Militar; Sr. Gral. Presidente de la República; del general Pedro J. Almada, 1a. Zona Militar; general Lamont Hernández, licenciado Jefatura de la Guarnición de los Castellano, Sáenz, del general V. J. Plaza; Alianza de Camioneros y demás miembros del P. R. de la Plaza; Alianza de Camioneros de México; Colonos del ex-Hipódromo de Peralvillo; Dirección de Acción Cívica; Comercio Libre y señora: Antonia de Torreblanca y señora: Antonia de Villalaz Salazar, representando al Ilustre Madero; Ejido de Cuatepec; Ejido de Tlacamaca; Ejido de Atzacualco; Gran Partido Revolucionario "Benemérito Alvarado Obregón"; Ejidatarios de San Bartolo; Sr. Lic. Aarón Sáenz; Sr. Lic. Emilio Portes Gil; Sr. Lic. Arturo H. Orcí; Sr. Fernando Torreblanca; Sr. Lic. Alfonso Romandía Ferreira; Sr. Dr. Víctor Fernández Manero; Sr. Luis Velázquez Ortiz, Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria; Federación de Pequeños Comerciantes del Primer Cuadro.

representaciones:
 Prof. Aurelio Manrique en representación personal del Secretario de Gobernación, Lic. Ignacio García Téllez; Dr. Fernando Orozco, Sres. Luis Velázquez Ortiz y José Curiel, en representación de la Universidad Nacional y del Consejo Universitario; General Pedro J. Almada, en representación del Gobierno de Sonora; Lic. Donato Miranda Fonseca, en representación del Gobierno de Guerrero; Sr. Alberto Huerta Rivera, en representación del Gobierno de Morelos; Dip. Margarito Ramírez, en representación del Gobierno de Jalisco; Senador Armando Arroyo en representación del Gobierno del Estado de México; Sr. A. Yáñez Salazar en representación del Gobierno de Tamaulipas; Sr. Lic. A. Mediz Bollo en representación del Gobierno de Yucatán.

LISTA DE OFRENDAS FLORALES

Presidencia de la República; Señor General Abelardo L. Rodríguez; Señor General Manuel Avila Camacho; Señor General Juan Andreu Almazán; Suprema Corte de Justicia de la Nación; Partido de la Revolución Mexicana; Secretaría de Gobernación; Comisión Permanente del Congreso de la Unión; Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; Secretaría de la Asistencia Pública; Secretaría de Hacienda y Crédito Público; Gobierno del Estado de Morelos; Gobierno del Estado de Guerrero; Gobierno del Estado de Sonora; Gobierno del Estado de Nayarit; Gral. Rafael E. Melgar, Gobernador de Quintana Roo; Ing. Marte R. Gómez, Gobernador de Tamaulipas; Gobierno del Estado de Sinaloa; Gral. Maximino Avila Camacho, Gobernador de Puebla; Sr. Wenceslao Labra, Gobernador del Edo. de México; Gobierno del Territorio Norte de la Baja California; Gobierno del Estado de Yucatán; Gral. Rodríguez Triana, Gobernador del Estado de Coahuila; Jefe del Departamento del Distrito Federal; Departamento de Trabajo; Departamento de Salubridad Pública; Sr.



HOMENAJE A LA MEMORIA DE OBREGON.—El licenciado Agustín Leñero, Secretario Particular del señor Presidente; el licenciado Raúl Castellano, Jefe del Departamento Central; el general Pedro Almada; el general Alberto Zuno Hernández, Director del Colegio Militar; el general Alfredo Lamont Hernández, jefe de ayudantes del Ejecutivo; el general Lorenzo Muñoz Merino, Oficial Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional y el licenciado Aarón Sáenz, haciendo la primera guardia en el monumento levantado a Obregón.—Las nietas del vencedor de Celaya hicieron la segunda.—Las personas citadas antes, juntamente con el general Heriberto Jara, Presidente del P. R. M. y licenciado Gustavo Cárdenas Huerta, secretario general del mismo, presidiendo la ceremonia.—Desfile de tropas.—Los oradores: Cadete Carlos Contreras Soler; licenciado Lauro G. Caloca; profesor Aurelio Manrique; diputado César Martino y general Francisco Aguilar.

Ciudad Obregón Son., Agosto 13 de 1940

Sr. Fernando Torreblanca.
México D. F.

Estimado Fernando:

Mucho agradezco su mensaje que con motivo del XII Aniver-
sario de la muerte de mi inolvidable Alvaro, tuvo la bondad de
enviarme en nombre de todos los de su casa, igualmente le agra-
dezo las ofrendas florales que envió a Huatabampo y al Monu-
mento de esa Ciudad.

En esta semana salgo para Guaymas con el fin de arreglar-
mi pasaporte en el Consulado Americano, para después pasar a -
Tucson a atender mi salud, Alvaro se queda para atender cual-
quier cosa que se lo ofrezca en esta su casa.

Con recuerdos muy cariñosos para Tencha y las niñas de --
parte mia y de mis hijos, me despido su amiga que lo estima.

Maria T. Vda. de Obregón
Maria T. Vda. de Obregón.